

Las trincheras de Teruel, testigos de la Guerra Civil

Texto: Maribel Castro

Fotos: Antonio Bascón «Sevi»

En los años 30 del siglo XX, España está sumida en una guerra fratricida. Teruel y su provincia fue uno de los territorios más castigados por el enfrentamiento entre los dos bandos durante la contienda. A finales del 36, tras las provincias de Zaragoza y Huesca, se estabilizó la línea de frente en la provincia de Teruel, quedando el territorio aragonés dividido en dos mitades de norte a sur.

Aspillera en Rubielos de la Cérda



Tótem informativo y restos de trincheras en Bueña



La línea de frontera quedaba fijada a lo largo del río Jiloca y de la carretera entre Zaragoza y la capital turolense.

El territorio turolense sufrió especialmente la dureza del enfrentamiento bélico, ya que, por su carácter de frontera y el interés estratégico que representaba en ambos ejércitos, fue escenario de numerosas batallas. Al estar situadas entre los frentes controlados por los nacionales y los republicanos, en más de una ocasión, las mismas trincheras cambiaban de bando.

ESTRUCTURAS DE COMBATE

Las trincheras eran zanjas excavadas en la tierra, en general muy estrechas, para permitir desplazarse una sola persona y de profundidad suficiente para poder hacerlo de pie dentro de ellas (1,70-1,80 cm de alto por 50-60 cm de ancho). Cumplían una doble finalidad: proteger a los soldados del fuego contrario y hacer de vía de tránsito entre los distintos elementos que unían: puestos de mando, refugios, abrigos y depósitos, los puestos para tiradores, con armas automáticas y morteros o artillería. Solían tener un trazado irregular o en zigzag y estaban reforzadas por encima con sacos terreros, piedras, ramas y otros elementos.

La técnica constructiva fue perfeccionándose a medida que avanzaba la guerra: de simples zanjas excavadas, pasaron a convertirse en auténticos sistemas fortificados. Para atacar a las líneas enemigas, disponían de estructuras

Vivel del Río, nido de ametralladora

de mayores dimensiones: búnkeres, fortines y nidos de ametralladora, sólidamente contruidos con hormigón armado o cemento y situados en primera línea de frente.

Los observatorios y puestos de mando, estaban ubicados en puntos dominantes y reforzados, pues de ellos dependían la organización de las estrategias y el funcionamiento de todo el sistema.

Trincheras en Caminreal

Nido de ametralladoras, en Vivel del Río

